

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—CÓMO AYUDAN LAS ACADEMIAS AL PROGRESO DE LAS CIENCIAS, Y EN PARTICULAR AL DE LA MEDICINA.—Los positivistas y los clínicos.—SECCION PRACTICA.—Servicio médico del hospital militar de Algeciras, en el último cuatrimestre de 1867.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De la propagacion de la tisis.—De los errores y preocupaciones en el tratamiento del sarampion y de la escarlatina: uso de la hidroterapia en estas fiebres eruptivas.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Id. de Gracia y Justicia.—VARIEDADES.—La enseñanza libre.—Correspondencia de Cuba.—Asunto de interés.—Cuestion farmacéutica.—Algunas palabras sobre el extracto de carne de Liebig.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se esperará satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin TOMO XVI.

haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 5 DE SETIEMBRE DE 1869.

CÓMO AYUDAN LAS ACADEMIAS AL PROGRESO DE LAS CIENCIAS,

Y EN PARTICULAR AL DE LA MEDICINA.

El adelantamiento científico no puede menos de ser un resultado de la obra encomendada á las escuelas donde las ciencias se enseñan; de las tareas en que se ocupan las corporaciones sábias y las comisiones de carácter oficial que nombran los gobiernos, y en fin del estudio privado y de los esfuerzos individuales. Cada cual de esos agentes de progreso, á su modo, en su ocasion, y dentro de la correspondiente esfera, favorece el impulso constante de las ciencias todas.

Las escuelas proporcionan á la juventud, en el debido orden y en la justa medida, aquellos conocimientos fundamentales á cuyo calor se desenvuelven primero las aptitudes, nace luego la afición, y crece en fin el ingénio, preparándose ya, reforzado con los conocimientos que la tradicion y la historia de aquel ramo del saber ofrecen, á dar nuevos y atrevidos pasos en la senda científica trazada á la humanidad por la Providencia.

Las comisiones, á quienes los gobiernos suelen encomendar prolijos y difíciles estudios, esmeradas observaciones ó ensayos, experimentaciones difíciles, y aventuradas soluciones, ayudan por su parte grandemente al movimiento progresivo de las ciencias.

Y las Academias, y otras analogas asociaciones,

compuestas de personas eminentes en los distintos ramos del humano saber, aquilatan los descubrimientos, los experimentos ó ensayos, las teorías nuevas y más ó menos atrevidas é ingeniosas, forman de ellos maduro concepto, los purifican de toda superfluidad y los autorizan con su valiosa y respetable sancion.

Pero ciertamente no se hacen de un modo colectivo y en comun los grandes estudios que dan por resultado maravillosos adelantamientos científicos. Débense estos siempre á los esfuerzos individuales, y se efectuan de un modo latente y misterioso como todas las grandes obras de la naturaleza. Muy poco y escasamente notable producen las colectividades; siendo la razon de ello que ni las producciones científicas ni las literarias pueden salir á pedazos de diferentes entendimientos, como sale el artefacto que sucesivamente vá pasando por las manos de distintos y á veces numerosos artífices.

Mal pueden por tanto tener las Academias otra vida que la comunicada por los individuos que se consagran al cultivo de aquella ciencia, bien dispuestos para el progreso mediante una enseñanza amplia, pertenezcan ó no á las expresadas corporaciones. En medio de un cementerio podrán descubrirse á millares roedores gusanos que acaben con los restos por la Parca entregados á su voracidad; pero no hay que esperar la lozana vida de las aves, que levantan su vuelo sobre los árboles de los bosques y las empinadas cumbres de las montañas.

Es fenómeno constante: allí donde los individuos son infecundos; donde no hay quien adelante su paso una línea del paso breve de la generalidad, no hay que esperar de las Academias tareas de perfeccionamiento, de elevada crítica, de comprobacion y de útiles aplicaciones, que son por aquel motivo imposibles.

Siendo pues en la actualidad el suelo español, dígame lo que se quiera, escasamente fecundo para las ciencias,—no por falta de aptituden los naturales de esta infortunada nacion, sino por el conjunto de circunstancias que constituye su desventura—, no puede causar estrañeza que nuestras Academias de ciencias, incluso las médicas, den por ahora escasas nuestras de sí mismas.

Porque las Academias de ciencias se distinguen muy radicalmente de las de bellas letras, historia, bellas artes, y otras análogas, que en nuestro país, gozan más que en otros, del envidiable privilegio de atraer á sus sesiones públicas un crecido auditorio, de excitar el general interés y hasta el entusiasmo, proporcionando de esa suerte lisonjeros aplausos, general renombre y muy importantes ventajas sociales. Las corporaciones científicas son generalmen-

te repulsivas para el comun de las gentes, que ni comprenden, ni alcanzan á comprender, la utilidad de aquellos áridos astudios, siquiera sean los que proporcionan beneficios tan positivos y magníficos como el descubrimiento de la brújula, el de la composicion del aire, el de la electricidad, el del vapor y sus aplicaciones, etc.

Así es que las Academias de ciencias, excepto en Francia, celebran en todas partes sus sesiones á puertas cerradas; entre otros motivos porque fuera ocioso tenerlas abiertas, puesto que contadas personas habian de atravesar por ellas.

Con todo esto, no hay forma de negar,—hoy menos que nunca—, lo mucho que han contribuido las Sociedades al progreso de los conocimientos científicos desde que salieron las ciencias del estado de paralización en que se han mantenido largas centurias, sujetas al yugo de la autoridad y tal como las dejara el génio griego, cuando no estaban completamente entregadas á los estravíos de la astrología, de la alquimia, de la magia y de otros parecidos misterios que nos causarían grandísimo asombro sino viéramos que ha sido en nuestros dias necesario el poderoso influjo de distinguidos químicos y fisiólogos para demostrar que gira una mesa por causas naturales, y que el ruido que se atribuye á los espíritus golpeadores puede muy bien producirse por la vibracion de un tendón al contraerse su músculo, etc. etc.

Después de ese largo período de tinieblas, llegó la época brillante del renacimiento, y empezó el entendimiento humano á cultivar las ciencias con el esmero que merecen, haciendo descubrimientos muy importantes á favor del método baconiano; que es el suyo propio, el que ayuda mejor á su estudio y progreso, por cuanto enseña á deducir los principios generales de las observaciones y experimentos, abriendo de esta suerte el camino á ulteriores investigaciones.

Después de Bacon, puede en rigor decirse que tuvo comienzo la formacion de las Sociedades científicas, como empezó con ahinco el cultivo de las ciencias. Fundáronse por entonces la Sociedad real de Lóndres y la Academia de Ciencias de París, que sin mucha tardanza tuvieron rivales en toda Europa, con cortísimas excepciones; de las cuales habian sido precursoras la reunion que Gasendi, Descartes y otros celebraban con el padre Mersenne, en la cual se proponian problemas de matemáticas, se hacian experimentos y se daba cuenta de lo que cada cual adelantaba en sus estudios especiales, y algunas otras asociaciones análogas. Puede decirse del siglo XVII que fué el siglo de las Academias, como el XVIII lo fué del periodismo; no por que en aquel aparecieran la vez primera, pues harto

conocida es su remota antigüedad, sino por haber tomado durante su curso el carácter que en la actualidad ofrecen, y por haber dado en rigor origen á las de ciencias

La Academia de Lóndres, perseguida durante la dominacion de Cromwell, ha dado en todo tiempo abundantes frutos; de la de Florencia baste decir que contó en su seno á Galileo, Toricelli, Borelli, Redi y otros no menos ilustres; la de París, fundada por Colbert durante el reinado de Luis XIV, ha dado, y sigue rindiendo abundantes y sabrosos frutos. No corresponden menos al objeto de su institucion las de Berlin, Gotinga y varias otras, inclusa la nuestra, que no por pecar de modesta en extremo, deja de ayudar al movimiento progresivo de las ciencias.

A la sociedad de Lóndres presentó Newton, en 1672 sus descubrimientos sobre la luz, y ofreció 14 años más adelante sus principios de matemáticas y de filosofía natural; cuyos tres libros sobre el movimiento de los cuerpos y sobre el universo, dieron á conocer la ley de la gravedad. A la Academia de París anunció Lavoisier los trabajos que dieron origen á la química moderna, y con ella á la industria. A la de Copenhague demostró Oersted, hace poco más de 40 años, la influencia de la electricidad sobre el iman, cuya aplicacion permite hoy al pensamiento humano atravesar con prodigiosa rapidez inmensas distancias, hundiéndose cuando es menester en las profundidades del Océano. Fuera prolijo enumerar todos aquellos conocimientos científicos que por primera vez se han manifestado, de dos siglos á esta parte, en el seno de las Academias de ciencias, como para recibir sancion en ellas, lograr perfeccionamiento y alcanzar una autoridad que excite á emprender sobre aquella primera base ulteriores tareas progresivas.

La utilidad pues de las Academias y la poderosa ayuda que prestan á un legítimo progreso científico, ordenándole convenientemente y poniéndole á cubierto de dañosos extravíos, parece indisputable.

Reconocemos, no obstante, que hay cierta prevención en el dia contra este linaje de sociedades, por efecto de las preocupaciones *individualistas* que en algunas gentes prevalecen; mas carece en verdad de fuerza, y no creemos que alcance á limitar del todo las tareas científicas á los esfuerzos individuales. Aunque reconocemos que estos son poderosos, en nada les estorba, antes les favorece grandemente, la cooperacion de las sociedades sabias. La ojeriza que por doquiera se manifiesta contra estas sociedades, depende principalmente de la soberbia y de la envidia, que todo lo empuenecen y vulgarizan en nuestros dias: todos pretenden

aparecer con iguales méritos para todo; nadie quiere reconocer distincion, ni autoridad en los hombres más eminentes, y el número fijo de individuos que por lo comun forman esas corporaciones, y las condiciones reglamentarias que dificultan el ingreso, excitan los ánimos en su contra. Aspira al parecer la generalidad á una especie de *nivelacion* en ciencias y letras, como en todo; pero los más soberbios y audaces, ni aun con esa ley niveladora de lo que Dios ha hecho desigual se contentan, aspirando imprudentes á tan completa subversion que ocupe la presuntuosa ignorancia el lugar del mérito y del legítimo saber.

Conviene, por tanto, conservar y fomentar las sociedades científicas en general, y las médicas en particular.

Estas, no solamente favorecen, como las otras, el movimiento progresivo de la medicina, sino que hacen á veces, respecto á los gobiernos, cuando están bien organizadas, de vigilantes guardianes de la salud pública, proponiéndoles las medidas más conducentes á su conservacion y al remedio de los mortíferos azotes que con frecuencia affigen á los pueblos.

Verdad es que no siempre rinden todo el apetible fruto; pero depende por lo comun esto de causas que no tienen origen en su seno, antes completamente extrañas á la institucion. Si el nivel de la instruccion médica, propio de un país, dista mucho de la altura que alcanza en otros, vana pretension será la de que las Academias, espejo donde ha de reflejarse el movimiento científico entero, igualen á las de otras mas afortunadas naciones en que los conocimientos médicos se hallan más avanzados y extendidos. Cuando en un pueblo se hace de la medicina escasísimo aprecio; cuando no se honra al estudioso y es pospuesto el hombre de ciencia al ratinario ó al de entendimiento vulgar, no hay que prometerse grandes esfuerzos de parte de aquellos que mayor instruccion y talento reunan. Si faltan casi por completo las clínicas y no se saca partido de los hospitales para ofrecer á la ciencia materiales útiles de construccion, naturalísimo es que no haya quien edifique. Y si al paso que se habla mucho, de oídas, de ciertos estudios experimentales modernos, sucede que nadie los cultiva, ni enseña, ni hace avanzar una línea, difícil es que adelantamiento alguno de ese género aparezca en nuestras Academias. Faltando los datos con que brinda al higienista y al médico una buena estadística, y tambien otros no menos esenciales para ventilar importantísimas cuestiones de biología, de higiene pública, de patología y terapéutica, mal podrán las Academias ocuparse en los trabajos que las son propios.

Acusarlas porque no hacen lo que humanamente es imposible hacer en un país donde nadie hace cosa alguna, ni aun aquello que puede, fuera en verdad el colmo de la sinrazon y de la injusticia. En todo caso se volveria la acusacion contra los acusadores.

Si poco hacen las Academias de medicina para dar á la ciencia un progresivo impulso, ¿quién hace más? ¿quién hace otro tanto siquiera? ¿Las exceden, por ventura, las otras sociedades análogas? Podrán sacarlas alguna ventaja las de letras y artes; pero esto se debe á la diversa manera de progresar, propia de estas últimas sociedades. Las letras y las artes crean muy á menudo espontáneamente, por inspiracion propia y como de un vuelo, obras perfectas, así en la cuna de la civilización como cuando ya es esta muy avanzada; mientras que van las ciencias desenvolviéndose lenta y sucesivamente, de forma que cada día alcanzan mayor perfeccion que el anterior. El progreso en las ciencias es seguido, sin interrupcion, sucesivo, cada día necesariamente mayor, no cabiendo en ellas retroceso verdadero, al paso que en las letras y las artes se efectúa, por decirlo así, á saltos, que tan pronto son de avance como de retroceso. Ahí estan para acreditarlo las más preciosas obras literarias y artísticas de la antigüedad y de todas las edades, y ahí la historia de las letras y de las artes.

No parece posible negar que las Academias favorecen realmente el progreso de las ciencias, entre ellas de la medicina; ni tampoco que nuestras Academias médicas han hecho todo lo que de ellas se ha podido exigir razonablemente.

Probado, en los términos breves y ligeros que un artículo de periódico permite, que las Academias, en particular las de medicina, ayudan grandemente al progreso científico, sobre velar las últimas por la salud de los pueblos, fácil nos fuera probar así mismo que, organizadas convenientemente y relacionadas entre sí, pueden llenar importantísimas miras profesionales, constituyendo activos focos de movimiento científico, importantísimas corporaciones sanitarias, escuelas perfectamente organizadas, si fuere necesario, cuyos diplomas gozarian de la más distinguida estimacion, y centros muy influentes de accion y de vida profesional.

¿Qué se necesita para esto, dada la libertad de asociacion proclamada en España? Una sola cosa: QUERER. La voluntad es invencible cuando se quiere de veras.

Son dos muy diferentes modos de ser el de las corporaciones *oficiales* y el de las corporaciones *libres*. Mientras que se hallan reducidas aquellas á una estrecha esfera, estas se extienden desembarazadas por un espacioso y ameno campo. Ya mani-

festaremos en su día lo que puede esperarse de una Academia libre bien organizada.

R. V.

LOS POSITIVISTAS Y LOS CLÍNICOS.

Los médicos clínicos van manifestándose cada vez más exigentes con los médicos *quimiatras*, y con los *experimentalistas*, y con los *celularios*, y con los perseguidores de la *petite bete*, como dice M. Marchal (de Calvi). Confesamos, de muy buen grado, les dicen, que sois sapientísimos; que habeis enriquecido la ciencia con una multitud de curiosidades; que habeis perfeccionado algunos estudios como químicos y naturalistas, y lo que es todavia más, que podrán algun tiempo llegarse á utilizar en medicina. Pero es lo cierto que con toda vuestra vanidad científica no habeis logrado aun curar las enfermedades mejor que antes se curaban, y que á la cabecera de los enfermos no alcanza mayores, ni aun tan buenos resultados, el más presumido de vosotros, que un modesto práctico de aldea, para quien vuestro lenguaje es sanscrito ó chino.

No nos pondremos por ahora nosotros del lado de aquellos ni de estos, porque juzgamos necesario esperar mucho más todavia, á fin de no incurrir en la nota de precipitados é imprudentes; pero tampoco podemos negar la eficacia de los argumentos que los *clínicos* oponen á los *positivistas*. Dejamos que estos se desenreden como puedan de tan concluyente argumentacion, y por eso vamos á trasladar aquí un articulito de la *Tribune Médicale*, en que hemos hallado alusiones un tanto cuanto duras.

Esto escribe el periódista parisiense, que no es otro sino Mr. Marchal (de Calvi).

«M. Labat, catedrático de patología externa y de medicina operatoria en la Escuela de Burdeos, termina con las siguientes palabras una breve apreciacion de la discusion de la Academia de medicina sobre la infeccion purulenta:

«Pero ¿por qué levantar la voz nosotros, siendo unos humildes provinciales? Que consagre un alemán un tomo en 8.º á la muy difusa demostracion de una hipótesis; que desde el principio hasta el fin gire dentro de un círculo sin salida; que al verse apurado se valga de la facilidad de hablar que le ofrece su lengua para no decir cosa alguna, ¡todo esto será tanto mejor y más bello, cuanto menos se comprenda! Que enseñe un profesor á sus discípulos cómo se introduce un termómetro en el ano, en vez de enseñarles el tratamiento de la pulmonía; que un cirujano sostenga que las fracturas por causa indirecta son más graves que las fracturas por causa directa, ¡todo esto parece admirable! Decididamente, puede tener París el monopolio de muchas cosas; pero es muy cierto entre tanto que no tiene el del sentido práctico y utilitario.»

«Publicábase esto á la sazón de escribir yo en este periódico, que en parte alguna es la medicina *menos curativa* que en París.

«Necesario es que nos expliquemos.

«Lo que de la medicina de París se dice, es necesario se entienda solamente de la medicina oficial; de la que se enseña en la Facultad de medicina, se perora en la Academia y se usa en los hospitales. Y aun hay excepciones en esto. Para no citar más que dos nombres, cuando se lee una leccion clínica de M. Guéneau de

Mussy ó de M. Richet, se nota desde luego que la sana tradicion de la medicina y de la cirugía prácticas no se han perdido entre nosotros. Es bueno advertir que los dos catedráticos que acabo de nombrar son de los que no malgastan el tiempo en buscar la *petite bete*. Al rededor de la medicina oficial, se hace en París, como en todas partes, buena medicina; y tal sugeto, á quien con imper-tinencia se llama *médico de cuartel*, obra con más acierto que tal otro *ilustre* llamado á consulta para dejarle en la incertidumbre, si es que no le logra extra-viar. El *ilustre*, el *principe*, es terrible porque ordina-riamente debe su ilustracion y su principado á estudios y tareas que maldita la cosa importan á la medicina práctica.

»Hay una *medicina de lujo*, con más botones que traje; y desgraciadamente ella es quien dá la ley, como que goza del prestigio del misterio. El digno comprofesor, dotado de buen juicio, que toda la vida se ha dedicado á estudiar bien los movimientos de las enfermedades, cuidando de no contenerlos excesiva ni escasamente á fin de no crear compromisos, cuando oye á estas gentes cree que deben saber muchísimo puesto que no las comprende. La *regresion* y la *necrobiose* se levantan á la cabecera de su lecho, y sufre pesadillas en que parece que le echan montañas de mucedineas sobre el el torax. Cuando llega la mañana y despierta, sopla sobre aquella fantasmagoría, vá á ver sus enfermos, los consuela, los cura y vuelve á su casa con el corazon satisfecho, libre ya de encontrar en sus periódicos las bombas de jabon que le produjeron aquella ilusion de su inferioridad.

»Porque cabe mucha culpa á los periódicos; que dan ancho lugar á estas consejas, y que por otra parte abren ciegamente sus columnas á cuanto aquí se pro-duce, tanto que París médico no puede toser ni escupir sin que el eco lo repita en los ángulos de Francia y del mundo.

»Y tambien hay alguna culpa en la provincia, que no siente todo lo que debe su valor y su fuerza, care-ciendo de confianza en sí misma. Pruébalo el profesor Labat, que despues de haber dicho muy buenas cosas, añade: Pero ¿por qué levantar la voz nosotros, siendo unos humildes provinciales? ¿Humildes! ¿Por qué? Mucha razon hay para que todos seamos humildes, siendo tan poco lo que sabemos comparado con lo que ignoramos; pero esto sucede lo propio en París que en Lyon y Bur-deos. El número de kilómetros no hace al caso. ¿Dónde se halla un cirujano capaz de poner en jaque á M. Sedillot, ni médico que dé lecciones de patología á M. Gintrac? ¿En qué calle de París habrá de buscarse quien conozca las enfermedades del útero mejor que M. Courty de Montpellier, etc., etc? No os rebajeis, y sereis tan alto como los otros, y algunas veces más.»

Hasta aquí M. Marchal.

Si todo lo que dice es muy cierto y aplicable á Fran-cia—donde al cabo se compite con los alemanes en la invencion de baratijas médicas—¿dejará de serlo en Es-paña, recibiendo aquí de segunda ó tercera mano las esplendentes galas de la medicina del dia, positiva en el nombre, pero tan apartada al menos como la más pura é ideal hipótesis de la realidad médica?

No tomemos como oro terso la alquimia y el dublé que algunos franceses y alemanes extienden por el mundo, ni como plata el vil aluminio... El médico tiene una preciosa piedra de ensayo, que con seguridad le da á conocer el valor científico *positivo* de cuantas inven-ciones vayan poniéndose en boga. Lo que cura las en-fermedades con seguridad, bien ensayado, bien compro-bado una vez, y un centenar, y un cuento de veces, eso es lo verdaderamente *positivo*, *real*, *existente*. Cualquier otro *positivismo* será muy laudable bajo distinto aspecto; pero no bajo el aspecto *clínico*. Conocer las enferme-dades y sus causas, *curarlas en fin*... Ved ahí es el obje-to de la medicina.

El que adquiere conocimiento más cabal de aquello que mejor conduce á la curacion ó al alivio de las do-lencias humanas, es el mejor médico. Todo conoci-miento que derechamente no conduzca á ese propósito podrá ser muy recomendable y meritorio, quizás algun dia se llegue á utilizar, pero entre tanto habrá de ser *para el clínico* enteramente *vano*.

SECCION PRÁCTICA.

SERVICIO MÉDICO

DEL

HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS,

en el último cuatrimestre de 1867.—(1)

En el mes de Setiembre recibió el regimiento infan-tería de Valencia, de guarnicion en Algeciras, el con-tingente de quintos que le correspondió para cubrir las bajas ocasionadas por el licenciamiento ordenado por el Gobierno. Circunstancias especiales exigieron que la instruccion de estos reclutas se hiciera en el menor tiempo posible, excitándose por lo mismo el celo de los jefes de cada cuerpo. No me incumbe analizar ni la ór-den ni el celo desplegado, pero si es de mi deber, con-signar que la instruccion se efectuó en menos de un mes, la cual siempre ha requerido dos ó más; pero con-signo este hecho porque de él surge la etiología de la ca-lentura gástrica observada en los reclutas de este re-gimiento.

Aún cuando entre estos soldados bisoños habia mu-chos campesinos, y por lo tanto eran hombres acostum-brados á grandes fatigas, sin embargo, tambien se con-taban bastantes que eran artesanos dedicados á oficios sedentarios, como zapateros, sastres, carpinteros, etc., los que tenian poco desarrollado su sistema muscular y no estaban habituados á grandes fatigas. Pues bien, estos jóvenes tenian que estar diariamente de seis á siete ho-ras dedicados á aprender el paso y el manejo del arma en un país meridional y bajo una temperatura que os-ciló entre 30° centígrados su máximo y 21° su medio, experimentando de continuo el efecto deprimente del viento Este. Un ejercicio continuado durante tantas ho-ras por personas que estaban habituadas á una vida se-dentaria, no podia menos de producir una gran fatiga en su sistema muscular y un agotamiento notable de flui-do nervioso. Los que contaban con una organizacion robusta pudieron resistir este duro aprendizaje y ha-bituarse á él; mas aquellos desgraciados cuyas fuerzas

(1) Véase el núm. 811.

radicales eran débiles, sucumbían ante esa fatigosa enseñanza que necesitaba menos gastos de las fuerzas de la vida y mayor descanso. Este deterioro orgánico fué minando sordamente la economía y produjo la alteración de la sangre, origen de las calenturas, en las cuales se vé sufrir á todos los sistemas de la economía y reflejarse en unos más que en otros; siendo en la que me ocupa la alteración de las excreciones de la mucosa digestiva la más pronunciada.

Los males que denunció los han apreciado cuantos médicos militares han estudiado con detenimiento la etiología de las enfermedades castrenses, y hacen decir al cirujano mayor Kirkhoff, al ocuparse de la instrucción precipitada de las tropas: «Hemos visto ejemplos notables de los graves inconvenientes que resultan de forzar los trabajos de los reclutas, en esos millares de desgraciados que bajo el régimen francés, debieron marchar á la conscripción, y de los que se quería hacer en el espacio de algunas semanas guerreros consumados á fuerza de ejercicios. Estos infelices, obligados á entrar en campaña después de una corta instrucción, no podían presentar ninguna resistencia á las fatigas inevitables de la guerra. Los hospitales se llenaban enseguida y los caminos por donde pasaban las tropas francesas estaban cubiertos de enfermos.» No es menos explícito el doctor Meynne al tratar de esta materia, pues dice: «Nuestras ideas médicas nos impiden absolutamente aprobar una aceleración tan mal entendida, porque las más veces se adquiere á espensas de la salud de una gran parte de ellos. Se olvida que estos reclutas no tienen más que 20 años, y que á esta edad el desarrollo del cuerpo está lejos de ser completo. Asimismo es esta una época crítica de la vida, porque es el momento en que los pulmones adquieren su fuerza y extensión, de ahí el peligro de las grandes fatigas y de las abundantes traspiraciones suspendidas tantas veces en las ocupaciones militares; de ahí esa enorme cantidad de tísicos en todos los ejércitos. Para el recluta todo es nuevo: no solo pasa repentinamente á una vida fatigosa; sino que cambia de aire, alimentos, costumbres, y traje, cambios todos que producen una perturbación en su organismo y lo hacen tanto más apto en los primeros tiempos á contraer las enfermedades. La estadística viene á apoyar estas sabias apreciaciones, pues el general Preval ha demostrado que en el ejército francés mueren en el primer año de servicio unos 75 por 1.000, que se reduce á los 7 años á 20 por 1.000.

En este orden de causas veo la genesis de las calenturas gástricas sufridas por los soldados que ingresaron en el hospital militar de Algeciras en el período que me ocupa: así como en el abuso del atún, caballa, y otros pescados indigestos, á la vez que en la costumbre, instintiva en los soldados, de beber grandes cantidades de agua apenas llegan al cuartel después de los ejercicios, el desarrollo de las indigestiones; porque dichos pescados, y sobre todo el atún, además de la gran cantidad de grasa que contiene, encierra en su carne mucha sustancia oleo-fosfórica, que lo hace muy indigesto, sobre todo cuando está mal preparado y lo comen personas debilitadas por ejercicios penosos, que además tienen sus estómagos atónicos porque la cantidad excesiva de agua ingerida en dicha víscera, la distiende, hace perder á sus fibras la contractilidad, altera las cualidades de los jugos gástricos por su dilución, no pudiendo por lo tanto obrar sobre el bolo alimenticio y efectuarse la digestión.

Así fué, que estos enfermos, después de haberse evacuado sus estómagos de los materiales indigestos por medio de los polvos eméticos de nuestro formulario, y de someterlos á una dieta animal, fué necesario administrarles una infusión de flor de manzanilla romana á veces con algunas gotas de alcohol de anís, á fin de vigorizar el estómago y sacarlo de la atonía en que había caído á consecuencia del trastorno ocasionado por la indigestión. Sin embargo, hubo algunos que á pesar del emético y de una aparente mejoría en las primeras horas que siguieron á la acción de este medicamento, continuó la lengua saburrosa, los eructos nidrosos, el borborigmo, expulsión de gases fétidos y evacuaciones de vientre, lo que me indicó existían saburras en los intestinos, que fueron combatidas con la tisana laxante (F. H. M.) obteniendo el fin deseado. No obstante, en cuatro de estos enfermos ensayé un nuevo medicamento que me remitió de Cádiz mi ilustrado amigo D. Leto Lopez y Villaluenga, segundo ayudante farmacéutico del Cuerpo, cuya laboriosidad y aplicación son dignas de aprecio, cualidades que me hicieron aceptar la honrosa misión que me confiaba tan entendido farmacéutico. El preparado en cuestión es el citrato de sosa, del cual recibí dos frascos; uno contenía el neutro que cristalizaba en prismas enclavados unos en otros, mientras el sesqui-ácido lo efectuaba bajo la forma acicular. Estas sales eran blancas, delicuescentes, disolviéndose pronto en el agua y apenas solubles, en el alcohol, de sabor salino-ácido agradable, lo soporta bien el estómago y se absorbe con prontitud. Las administré á una dosis alta para lograr el efecto purgante.

El primer enfermo que tomó este preparado era de temperamento linfático, había padecido una indigestión que fué combatida con el emético. Quedó al parecer bueno, pero inapetente, estreñido, con borborigmos, lengua ancha, húmeda y ligeramente blanca; la palpación del abdomen no reveló nada insólito, el pulso daba á las 7 de la mañana 75 pulsaciones por minuto y hacia dos días estaba á dieta. Se le propinó, de citrato neutro de sosa, 35 gramos;—agua, 345 gramos;—jarabe simple, 30 gramos. M. Para dos dosis. Tomó la primera á las nueve de la mañana y en el intermedio dos tazas de un cocimiento moliente; á los 20 minutos la segunda dosis; á los 10 minutos una taza de caldo; calor de la piel disminuido, pulso 68 pulsaciones por minuto, orinó dos veces, siendo este líquido claro y sin sedimento. A las once y media de la mañana primera deposición, natural; á las dos de la tarde otra amarillenta, más blanda y á las cinco y catorce minutos una líquida y corta, sin haber sentido el paciente dolor de vientre, ni tenesmo. Al siguiente día habían desaparecido todos los síntomas que motivaron esta prescripción, quejándose solo el enfermo de haber orinado bastantes veces.

El segundo enfermo ofreció los mismos síntomas que el anterior; pero tenía un temperamento nervioso é idiosincrasia hepática. Se le administró á las ocho y media de la mañana: de citrato neutro de potasa, 30 gramos; agua, 340 gramos; mézclese. Fué tomada en dos dosis con diez minutos de intervalo, dándosele cada hora una taza de cocimiento emoliente, y durante el día dieta animal. A las cuatro de la tarde esperiméntó el paciente borborigmos: una hora después una deposición natural, á los cuarenta minutos la segunda casi líquida, después tres biliosas en el espacio de dos horas. No se notó variación en el pulso ni en la calorificación.

El tercer enfermo, marinero, sanguíneo-linfático, con

el síndrome de síntomas de los precedentes; tomó á las ocho de la mañana, de una vez, 35 gramos de sesquicitrato de sosa, disuelto en 262 gramos de agua, sometiéndose al mismo régimen de los otros enfermos: á las cuatro horas de administrado el medicamento, hizo la primera deposición natural, siendo líquidas las dos que le siguieron en el intervalo de veinte á treinta minutos. No sintió borborismos, depresión del pulso y calor, ni alteración en la orina.

El cuarto enfermo, linfático y con iguales síntomas de los tres pacientes anteriores, se le propinó á las ocho y media de la mañana 35 gramos del sesquicitrato de sosa en 300 gramos de agua; tuvo borborismos á las diez, y á las once rigió de vientre como tenía de costumbre, sin hacer ninguna deposición más; pero lográndose el restablecimiento de la salud.

Esta sal, á pesar de las ventajas que proporciona al paladar del enfermo, es lenta en su acción evacuante, y requiere una alta dosis para lograrse el efecto. Este medicamento, según el Dr. Gosrod, ejerce una acción directa sobre el aparato urinario, descomponiéndose pronto en la sangre á poco de haberse absorbido, convirtiéndose en carbonato de su base, bajo cuya forma lo elimina la orina, perdiendo por lo tanto algo de su acidez, y siendo menos alcalina. Por estas cualidades la terapéutica le ha administrado como anti-ácido del estómago, anti-escurbútico, y para atacar los cálculos de ácido úrico.

El tratamiento de la calentura gástrica, ya simple, ya biliosa, lo establecí según las ideas que profeso acerca de su naturaleza: la excitación del sistema circulatorio, desarrollando la calentura y la alteración de los jugos gástricos por un ejercicio prolongado, mas la su fusión biliosa en los casos de complicación, modificando el aparato gástrico daban á esta enfermedad un carácter complejo, que reclamaba una medicación de la misma especie. Ninguna más adecuada que la vomitiva, pues produciendo la espulsión de los jugos llamados pecantes por los antiguos, que se hallaban acumulados en el estómago, modificando el modo de ser del hígado y secreción pancreática, desarrollaba una sedación directa en el sistema nervioso que se reflejaba en el vascular, por cuya causa el retardo del curso de la sangre y la revulsión que secundariamente se ejerce en la piel, contribuían á desembarazar las primeras vías de los productos de secreciones viciosas, producidas por la calentura, que á su vez es dominada por la depresión nerviosa y sanguínea, favoreciendo el estímulo de la piel un sudor crítico para terminar la enfermedad.

Los que niegan la esencialidad de la calentura gástrica, hallan en la medicación emética un apoyo para considerarla como una indigestión: mas si hubiera sido así, no hubiese permitido en muchos casos un estado febril sin síntomas gástricos, lo cual indicaba que la piroxia no era secundaria, esto es, que no estaba sostenida por las saburras, reclamando una medicación especial para destruir dicho estado, que debo manifestar no dependía de la acción irritante del emético, pues la lengua no indicaba encontrarse irritado el estómago, antes al contrario aparecía despejada y húmeda: era que la causa morbosa había modificado profundamente el organismo, y aun cuando desapareció un síntoma, existía aun la enfermedad primordial.

En los casos en que la debilitación orgánica era el elemento predominante, hubiera sido un absurdo terapéutico hacer una evacuación sanguínea para amen-

guar los principios reparadores y conservadores de la economía, menoscabando las fuerzas radicales de la vida, sobre las que obran de continuo una serie de causas deprimentes en los soldados, por lo que deben economizarse las evacuaciones de sangre en los hospitales militares, sino se quiere ver al estado tifoideo agravar todos los padecimientos ó sumir á los desgraciados enfermos en una postración y debilidad de que difícilmente salen. Véase porque, dicen los Sres. Trousseau y Pidoux, es preciso habituarse á considerar la flebotomía y exposición sanguínea como medios de una medicación que á no dudarlo es la más importante de todas por su acción fisiológica, la menos indiferente en sus efectos terapéuticos buenos ó malos, la más difícil de aplicar en muchos casos, aquella, en fin, cuya acción distante ó próxima, directa ó indirecta, exige mayor tino para emplearse con oportunidad.»

Dominado por estas ideas, adquiridas en la práctica, economice cuanto pude derramar sangre, apelando á sustancias medicinales que reemplazan ventajosamente á las emisiones sanguíneas, sin acarrear sus funestas consecuencias. Entre ellas prefiero la digital purpúrea que ensayé con feliz éxito en 1860, y cuya acción antipirética, observada por los médicos alemanes Bacrensprung, Fhierfelder, Schoenleur, Fraube, Kulp y por el profesor Hitz de Straburgo, les ha enseñado que la depresión del sistema sanguíneo antecede al descenso del calor, y que destruidos estos elementos que constituyen la calentura, los síntomas accesorios desaparecen con rapidez. Los estudios recientes de M. Oulmont sobre la digital, corroboran los principios establecidos por los médicos citados, los cuales he tenido ocasión de comprobar en mi práctica tanto en los enfermos del grupo de calentura gástrica como en otros, y siempre he notado la eficacia de este medicamento, que retarda desde luego la circulación y calorificación, pues habiendo administrado cada hora una cucharada de la infusión de hojas de digital (F. H. M.) á las seis ó siete dosis la arteria radial, que daba 100, 98, 97 pulsaciones por minuto, descendió á 85, 82 y 80, siendo casi natural el calor; fenómenos que continuaban observándose al día siguiente así como la desaparición de la sed, cefalalgia y abatimiento. La digital posee dos excelentes propiedades: primera la prontitud de su acción terapéutica, pues como dice muy bien el doctor ruso Winogradoff, los medicamentos que ejercen una acción específica en un órgano, obran más pronto en él cuando está enfermo que sano. La segunda propiedad, es la persistencia de sus efectos terapéuticos en el organismo después de cesar su uso, propiedad importante, pues sin fatigar los órganos se logra continuar la acción terapéutica modificando la economía y acelerando la curación.

La infusión de flor de manzanilla propinada después de terminar el estado febril, reanimaba al organismo y entonaba el aparato digestivo entrando desde luego los pacientes en el periodo de convalecencia.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De la propagación de la tisis.

El laborioso Sr. Villemin ha expuesto ante la Academia de medicina de París el resultado de sus nuevos experimentos sobre la tuberculosis y las consecuencias prácticas que de ellos se deducen.



Estos experimentos son los siguientes:

I. Inoculación de las materias líquidas de la expectoración de los tísicos.

Se han empleado dos procedimientos: 1.º inyección hipodérmica con la jeringa de Pravaz; 2.º, un cordón de ligadura mojado en la materia inoculable.

1.º Diluidos los esputos en el agua para hacerlos más fluidos é inyectados bajo la piel (5 á 10 gotas) en cuatro conejos, se ha presentado en tres tuberculización mortal extensa.

2.º Mojado un cordón de ligadura, atravesando un labio de una herida lineal, y depositando la materia inoculable en la incisión de cinco conejos, tres han presentado tubérculos.

II. Producción de la tuberculosis con las materias secas de la expectoración. Cuando se dejan secar los esputos de los tísicos forman costras que se reducen fácilmente á polvo. Debe creerse que las materias expectoradas se convierten en un polvo capaz de suspenderse en la atmósfera por la agitación del aire. Era importante asegurarse si los esputos secos son inoculables.

1.º Los esputos secados lentamente, inoculados á tres conejos, no han dado ningún resultado; la putrefacción había disminuido sus propiedades virulentas.

2.º Esputos secos rápidamente, inoculados á tres conejos, les ha hecho tísicos.

3.º Expolvoreando con el polvo de los esputos la superficie de un vejigatorio aplicado á los conejos, ha muerto uno tísico.

4.º Insuflado en la tráquea por una aberturita el polvo de los esputos en cuatro conejos, dos se han hecho tísicos.

5.º Conservado en una habitación húmeda el polvo de los esputos durante cuatro meses, no ha producido la tuberculización en los animales inoculados.

III. Inoculación del sudor de los tísicos.

En dos conejos, inoculado cerca de un centímetro cúbico de sudor de un tísico, han muerto de supuración, sin tubérculo.

IV. Producción de la tuberculosis por ingestión de la materia tuberculosa y de los esputos de los tísicos.

1.º Ingerido en el estómago de tres conejos cerca de un gramo de tubérculo del hombre, ha habido tubérculos en dos.

2.º Ingerido en dos conejos tubérculo de otro conejo, ha muerto uno plagado de tubérculos.

3.º Cuatro conejos de Indias que comieron cerca de cuarenta gramos de esputos de tísicos, presentaron todos sus órganos sembrados de tubérculos; uno murió repentinamente de una hemorragia intestinal consecutiva á una ulceración tuberculosa.

Estos experimentos permiten hacer algunas conjeturas muy legítimas sobre la propagación de la tisis. He dicho muchas veces que el muermo es la afección que presenta más puntos de contacto con la tuberculosis, y por consiguiente á este debemos pedir luces. Ahora bien, está fuera de duda que la materia habitualmente contagiosa es el flujo nasal del caballo. Desde el momento que las materias de la expectoración de los tísicos son inoculables, aun después de secas como el flujo del caballo, es muy probable que se haga la propagación de la tuberculosis como la del muermo.

Hay que ver lo que se hace con las materias expectoradas. Generalmente se recogen en recipientes, y se arrojan después; se pudren, y entonces son inofensivas. Pero muy frecuentemente se arrojan al suelo sobre superficies impermeables y abrigadas; se pisan, se secan pronto y se convierten entonces en un polvo que no tarda en infestar la atmósfera.

Muy comunmente se echan los esputos en pañuelos ó paños donde se concretan y caen. Muchos tísicos manchan con la expectoración las sábanas, colchones, ropas, etc., y la desecación dá á las materias virulentas las condiciones físicas más favorables á la infección.

Todo hace creer que la transmisión de la tisis se hace por los productos secos. Hay aquí algo parecido al envenenamiento: saturnino manejado en forma líquida el plomo es inocente, trabajándole en seco produce bien pronto la intoxicación.

El aire expirado no creemos pueda transmitir la enfermedad. Los principios virulentos del muermo y de la tuberculosis no son bastante volátiles para ser transportados por el aire.

En los hospitales especiales de tísicos, como el de Londres, no debe hacer más estragos la enfermedad entre los empleados en el servicio, pues que los esputos son recogidos y vertidos en sitios donde se descomponen después.

En los hospitales comunes, las ropas y vestidos comunes á todos los enfermos pueden ser una causa de transmisión.

Pero donde se encuentran reunidas las condiciones favorables para el contagio, es en las habitaciones comunes (cuarteles, conventos, cárceles, talleres). Recuérdese las salas de los soldados, cuyo negro suelo está cubierto de expectoración de todas clases. La nube de polvo que se levanta al rededor de la cama de un tísico es inocente para los que la respiran, y para los que comen las partículas que caen sobre el pan que está al aire libre sobre una mesa?

Los numerosos ejemplos de transmisión de la tisis entre esposos, se explican sin acudir á acciones misteriosas. El contagio, más frecuente del marido á la mujer que de esta al marido, se concibe por la permanencia más constante de ella en el foco que el hombre; ella cepilla, barre, limpia los objetos manchados por el marido, y rara vez sucede lo contrario.

La transmisibilidad demuestra lo mismo por hechos negativos, que por los positivos. Ejemplo: la inmunidad de los soldados en campaña, las poblaciones nómadas que viven al aire libre.

Pero en la producción de toda enfermedad transmisible hay siempre dos factores: el germen morboso por una parte, y por otra la receptibilidad mayor ó menor del organismo. Se dá gran importancia á la debilidad en la producción de la tisis; pero esta es una influencia general que se observa en casi todas las enfermedades. La aptitud morbosa varía no solo en cada individuo, sino en la misma persona, según los varios momentos de su existencia.

Cuando se trata de un asunto de tal interés como el que inspiran los estragos de la mayor calamidad de nuestra época, no se debe temer ir muy lejos en establecer consecuencias de los hechos, aun á riesgo de ser tildado de exageración. Si como yo creo, la tuberculosis es virulenta y transmisible al hombre y á los animales, no debemos afligirnos. Más vale tener en frente á un enemigo con la cara descubierta, que perseguir fantasmas en la oscuridad.

De los errores y preocupaciones en el tratamiento del sarampion y de la escarlatina: uso de la hidroterapia en estas fiebres eruptivas.

El Sr. Scoutetten, en un folleto muy interesante que ha publicado, combate los errores del tratamiento ordinario de estas fiebres eruptivas, y aconseja lo siguiente:

La enfermedad tiene una duración limitada de ocho á diez días: si no sobreviene una complicación, se debe solo observar el curso de la enfermedad, y favorecer la regularidad de todas sus funciones. Como no conocemos la naturaleza del mal nos es imposible obrar contra él; debemos vigilar los órganos enfermos, y combatir con los antiflogísticos comunes los fenómenos inflamatorios, cuando tomen grandes proporciones. Se puede sustituir á los medios terapéuticos, muchas veces con ventaja, el uso metódico del agua fría. No sin madura reflexión, añade el Sr. Scoutetten, y sobre todo sin haber adquirido por una larga experiencia las certidumbres de que este medio da resultados superiores á todos los demás, que propuso sustituirles á los habitualmente empleados cuando hay necesidad de combatir los fenómenos que alteran el curso regular de la enfermedad.

Es una vana preocupación el temor del público y de los médicos á todas las causas de enfriamiento en el sarampion y la escarlatina. Los médicos distinguidos, cuyas obras son autoridad en la ciencia, han indicado el uso del agua fría como un medio eficaz. Entre los alemanes, Hufeland, Frälich, Hoffmann; entre los ingleses, Wright y Currie; en Italia Giannini, han preconizado este tratamiento.

El autor pasa después á los métodos de aplicación de los medios hidroterápicos.

Si la enfermedad sigue su curso regular, no hay nada que hacer; pero si sobreviene agitacion, y la erupcion se suspende, el remedio es el siguiente: se moja una tohalla en el agua fria, se tuerce lo suficiente para que no chorree, y se frotan con ella todas las partes del cuerpo. Sino basta una friccion se hacen dos; despues se envuelve al enfermo en una manta. Entonces se verifica la reaccion, y es raro, muy raro, que no se complete la erupcion aquella tarde misma.

Si hay una angina simple, se aplicará al cuello en forma de corbata una tohalla mojada en agua fria, que se renovará cuando se caliente.

Tercer período. Convalecencia y tratamiento preventivo de los accidentes consecutivos.

Pueden sobrevenir muchos accidentes durante la convalecencia de las enfermedades eruptivas de que nos ocupamos: de aquí las precauciones más minuciosas para salvar á los enfermos, tales como la permanencia en la cama el más tiempo posible durante lo menos cuarenta dias, precauciones que pueden fácilmente escusarse si se siguen los consejos del autor. Durante la enfermedad, se ha levantado la epidermis, la traspiracion cutánea se hace insensiblemente, y aun se suspende si se enfria de pronto la piel; los riñones y las membranas serosas tienen que suplir las funciones de esta; de aquí derrames serosos en las pleuras, en el peritoneo, el tejido celular subcutáneo, y la albuminuria. Para evitar todos estos accidentes, convendrá quitar la epidermis seca, lo que se consigue friccionando la piel con aceite de almendras dulces.

Otro consejo del autor es suprimir el purgante que se acostumbra administrar durante la convalecencia de la escarlatina y del sarampion. El Sr. Grisolle, que combate las afusiones frias en tales enfermedades, está conforme en esto con el autor. Trousseau no condena las afusiones frias, pero las acepta solo por algunos segundos y aplicadas en momento conveniente.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Circular.

Como quiera que alguna de las disposiciones adoptadas en el ramo de Instruccion pública durante el próximo pasado curso han dado lugar á consultas é interpretaciones diversas, que siempre redundarian en perjuicio de los alumnos y alterarian el concierto que debe reinar entre los establecimientos oficiales de enseñanza, considero oportuno dirigirme á V. S. á fin de que, previamente aclarados los puntos dudosos, se proceda sin obstáculo en esa Escuela y en las que de ella dependen á la inscripcion de los alumnos en la matrícula y á la solemne apertura del curso venidero.

Derogada por decreto de 21 de Octubre último la serie de los que en 1863 y 1867 se dictaron para reformar la ley de 9 de Setiembre de 1857 y reglamento para su ejecucion, y restablecidos estos y la expresada ley en cuanto no se opongan á las disposiciones adoptadas por el Gobierno Provisional y el Poder Ejecutivo para la nueva organizacion de la enseñanza pública, es óbvio que á la tarifa de derechos de matrícula de 3 de Agosto de 1867 debe sustituirse la que es aneja á la ley de 57. La conservacion de la primera para el curso último era indispensable en el decreto de 25 de Octubre, porque en esta época los alumnos se hallaban matriculados conforme á la legislacion anterior; y la alteracion de los derechos, aunque favorable para aquellos, hubiera sido una complicacion más que convenia evitar en los momentos en que reformas de mayor importancia en el orden de los estudios absorbían la atencion de los encargados de ejecutarlas.

La experiencia ha demostrado, á juzgar por los antecedentes que existen en esta Direccion, que lo dispuesto relativamente al pago de la matrícula por grupos de asignaturas ó por asignaturas sueltas ha sido objeto de interpretaciones distintas que tambien deben evitarse, cuidando de que todo alumno que se inscriba durante el curso en más de una asignatura en cualquiera facultad ó período, lo haga en la misma matrícula, satisfaciendo los derechos que al gru-

po ó grupos correspondan, y guardando el orden establecido en el citado decreto de 25 de Octubre y aclaraciones posteriores. A las mismas prescripciones quedarán sujetos los alumnos de la carrera de facultativos de segunda clase, en cuyo favor se dictó, por consideracion á sus circunstancias en el pasado curso, la orden de 11 de Noviembre.

Otra orden de la misma fecha, dada tambien para evitar dificultades á los alumnos en la prosecucion de sus estudios y en cuya virtud dejaron de exigirse á todos los de las facultades, sólo por el pasado curso, las asignaturas preparatorias que el repetido decreto de 25 de Octubre establece, debe considerarse caducada para que las disposiciones de aquel y la orden de 10 de Noviembre, que tiene carácter definitivo, se cumplan exactamente.

Otros dos puntos, los relativos al plazo de inscripcion en la matrícula y á la apertura del curso en los Institutos y Escuelas dependientes de esa Universidad, pudieron ofrecer alguna duda, no obstante lo prescrito en el artículo 1.º del decreto sobre exámenes de 5 de Mayo último.

Sin embargo, V. S. comprenderá que sobre no haber razon fundamental que justifique la diferencia en los expresados actos entre los establecimientos públicos de enseñanza, la libertad con que los alumnos pueden hacer sus estudios requiere mayor severidad en los exámenes, y los Tribunales más tiempo que el acostumbrado ántes para que sus fallos sean siempre justos é imparciales. A este propósito responde sin duda el art. 1.º del decreto de 5 de Mayo, del cual se deduce que la matrícula y el curso deben abrirse en los Institutos y Escuelas al mismo tiempo que en las Universidades, concediendo á los unos y á las otras un mes de término para la celebracion de los exámenes con la detencion y el rigor que la ciencia y la enseñanza reclamen. A este intento V. S., que conoce perfectamente la responsabilidad que sobre los encargos de dar la enseñanza oficial pesa, encaminará todos sus esfuerzos, y pondrá en juego en todos los establecimientos del distrito de su digno cargo cuantos medios le sugieran su celo y su prudencia.

En consideracion á lo expuesto, esta Direccion general determina para su cumplimiento las expresadas aclaraciones al tenor siguiente:

1.ª Se considera en vigor para el pago de derechos de matrículas, grados, títulos y certificados profesionales la tarifa de 9 de Setiembre de 1857, aneja á la ley de la misma fecha.

2.ª Todo alumno, sin excepcion alguna, que se inscriba en cualquiera Facultad, Instituto, ó Escuela en más de una asignatura, lo hará en la misma hoja de matrícula, y satisfaciendo los derechos que al grupo ó grupos de asignaturas que tome durante el curso correspondan.

3.ª Los alumnos de las facultades á quienes la legislacion vigente en la época en que cursaron la segunda enseñanza no haya obligado á emplear en su estudio seis años, cursarán las asignaturas preparatorias de la facultad respectiva como lo establece el decreto de 25 de Octubre de 1868 ó durante el período del Bachillerato de cada facultad.

4.ª La inscripcion en la matrícula y la solemne apertura del curso académico se verificarán en los Institutos y Escuelas dependientes de las Universidades, al mismo tiempo que en estas y en la forma establecida en la legislacion vigente y reglamentos respectivos.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de Agosto de 1869.—El director general, Manuel Merelo.—Sr. Rector del distrito universitario de...

Adoptadas en el decreto de 5 de Mayo, en los del Gobierno Provisional que hoy son leyes, y en los reglamentos restablecidos las disposiciones que se han juzgado oportunas para la celebracion de los exámenes en el presente curso, al cual corresponden tanto los de Junio último como los del próximo Setiembre, esta Direccion general no puede adoptar por hoy otras nuevas con el fin de prevenir ciertos abusos de que tiene conocimiento. Sin embargo, como á los nuevos derechos y á la mayor libertad concedida á los alumnos para hacer sus estudios corresponde de parte de aquellos un nuevo y mayor respeto á las leyes académicas dictadas en su beneficio y en el de la enseñanza pública, esta Direccion empleará cuantos medios sean necesarios para evitar la repeticion de ciertas faltas que, si rara vez quedarian impunes aun con la misma legislacion vigente, no por eso redundan menos en desprestigio del cuerpo escolar.

Entre tanto, á la rectitud de V. S. y á su reconocido celo cumple hacer entender, primero á los encargados de las Se-

cretarías de los establecimientos pertenecientes á ese distrito universitario, y despues á los alumnos de los mismos, que los traslados de matrícula y las certificaciones traslados no serán expedidos ni admitidos en los diversos establecimientos de enseñanza sino con todas las formalidades prescritas: que siendo inapelable el fallo de los Tribunales, el alumno suspenso por alguno de estos tiene que recurrir al mismo establecimiento para su aprobación, á no ser que por circunstancias especiales su respectivo Jefe, conforme á lo dispuesto en el párrafo segundo del art. 197 del reglamento de segunda enseñanza de 22 de Mayo de 1859, y en la última parte del art. 194 del de Universidades de la misma fecha, lo autorice para ser examinado en otro: que el alumno, matriculado ó libre, tiene el deber de identificar su persona siempre que se considere necesario; y por fin, que las faltas cometidas en cualquiera de estos conceptos, ya por los alumnos, ya por los funcionarios de los establecimientos públicos de instruccion serán castigados con todo el rigor que exijan la disciplina académica y la ley civil.

V. S. sabe bien que las faltas cometidas por la repetición de exámenes indebidos, por la presentación de documentos ilegítimos y otras semejantes se descubren tarde ó temprano en los expedientes de los interesados, dada la forma en que actualmente se instruyen; pero esto conviene que lo sepan también los alumnos para que, en la imprevisión que suele acompañar á la juventud ó guiado de malos consejos, no incurran en una responsabilidad tan funesta para ellos como para sus familias, de la cual por ningún concepto se verían absueltos despues de estas advertencias y las que á V. S. sugieran su experiencia y su buen sentido.

V. S. se servirá disponer lo conducente, y á la mayor brevedad posible, á fin de que en los establecimientos del distrito de su digno cargo se cumplan en todas sus partes las disposiciones que hoy rigen sobre traslados de matrícula, exámenes y ejercicios de grados y reválidas, corrigiendo con todo vigor, ó sometiendo á este centro directivo en caso necesario cualquier falta que á su noticia llegue.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Agosto de 1859.—El Director general, Manuel Merelo.—Sr. Rector del distrito universitario de...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

ÓRDEN.

Enterado S. A. el Regente del reino del expediente instruido sobre regularización de la recaudación de costas y entrega de las cantidades procedentes de las mismas á los que las devengan, y en vista de lo manifestado por el Tribunal supremo de Justicia acerca de la necesidad de hacer extensivo á los demás Tribunales lo dispuesto en la real orden de 6 de Junio de 1868, respecto de los juzgados de primera instancia, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.^a Los recaudadores de costas de todas las Audiencias y del Tribunal Supremo de Justicia formarán cada tres meses una cuenta de las cantidades que obren en su poder, con expresion de las causas fenecidas de que proceden, personas á que correspondan y cuota á que cada individuo tenga derecho.

2.^a Las salas de gobierno revisarán estas cuentas y dispondrán su publicación en los *Boletines oficiales* de las provincias y GACETA DE MADRID, señalando un plazo de 30 días para que los interesados se presenten en la recaudación, por sí ó por apoderado, á recoger la cantidad que les corresponda, con la prevención de que si no lo verificasen se consignará en la Caja de Depósitos á su disposición por término de tres años.

3.^a Las cantidades no reclamadas dentro de ese plazo, contado desde el día en que se verifique el depósito, se entenderán renunciadas en favor del Estado.

4.^a La primera cuenta que en cumplimiento de estas disposiciones presenten los recaudadores comprenderá todas las costas que hasta la fecha no hayan sido entregadas á los interesados, sus apoderados ó sus derecho-habientes, expresando la persona ó dependencia en cuyo poder se hallen, cualquiera que sea la época en que las cantidades á que asciendan hayan ingresado en las recaudaciones.

Madrid 20 de Agosto de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Señor...

VARIEDADES.

LA ENSEÑANZA LIBRE.

En Vitoria acaba de fundarse una Universidad provincial; otra ha resuelto crear la Diputación de Búrgos, y en Sevilla se estableció una escuela libre de medicina apenas decretada la libertad de la enseñanza. Pero en la capital de Álava no se ha establecido hasta el presente la Facultad de medicina, quizá por conocer bien los alaveses que la enseñanza de la ciencia de curar no puede improvisarse ni hacerse de cualquier modo.

Tenemos, pues, hasta el presente, dos escuelas más de medicina; y es muy de suponer que tardaremos poco en tener al menos una en cada capital de provincia, si es que los municipios no quieren también establecer la suya.

Ocurren desde luego, con este motivo, muchas y muy graves consideraciones, que explanaríamos á comprender que semejante tarea no habria de ser hoy enteramente vana. Ahora no se piensa nada de lo que se hace, no se consulta á nadie, no se estudian ni aun los más graves asuntos: se destruye á ciegas y sin meditacion, se acepta cualquier novedad irreflexivamente, sin dar siquiera tiempo á un somero examen, ni meditar un instante. En medio de este *vértigo*, ¿es serio siquiera, como ahora se dice, ponerse á hacer reflexiones á quien sabemos que no ha de estimarlas en nada, suponiendo que le permita su arrebatado oír las?

¿Qué es lo que V. quiere, señor gobierno, eternamente revolucionario? ¿Que haya una razonable y conveniente libertad en punto á enseñanza?—Pues sea lo que V. apetece; pero atienda á sujetar esa libertad, como todas las libertades, dentro del círculo de las conveniencias sociales. — ¿No es eso? ¿Quiere V. permitir una libertad absoluta en esta materia?—Pues entonces, lo que V. quiere es un lamentable *desacierto*. Por lo que hace á la medicina—que de seguro desconoce V. por completo—vá á alcanzar como fruto único hacerse la *irrisión de Europa*, el *azote de la humanidad*, y el *despoblador de España*. ¡Qué lauro!

Reflexione V un momento, señor gobierno libre, y medite por de pronto en la irregularidad que resultará, habiendo en unas provincias universidad costeadas por ellas, y en otras universidad que sostiene el Estado. ¿Cur tam varia?

Al menos sea V. lógico; y ora tenga por buena la enseñanza médica dada en cualquier parte y por cualquiera, ora que las provincias desprovistas de Universidad se apresuren á establecerla, ahórrese los cuartos que al Estado cuestan las universidades, y habrá coronado con esto una obra digna de su ilustración.

No hay remedio: desde el instante mismo en que hay provincias que sostienen las universidades con sus fondos, es de necesidad que tenga fin el privilegio odioso de aquellas otras que disfrutan de universidad sostenida por el Erario.

Demasiado bien comprendemos que eso equivale á quedarnos sin universidad alguna, aunque en medio de una plaga de universidades; pero, ¡así lo quiere la libertad de enseñanza que ha tenido V. la dicha y la gloria de inventar!

Más discreto fuera costear solamente por el Estado dos ó tres universidades, en las cuales hubiera de darse una enseñanza completa y esmerada de la medicina, disponiendo al efecto de cuantos medios de instruc-

ción teórico-práctica se conocen en los más adelantados países de Europa; permitiendo luego á las provincias, á los municipios, á las Sociedades ó á quien fuere gustoso, establecer Universidades ó escuelas especiales de medicina con sujeción á *ciertas reglas* que ofrecieran á la sociedad garantía bastante respecto á la bondad de la enseñanza que allí se suministrara.

Si las escuelas de medicina hubiesen de reunir las condiciones más esenciales para dar en ellas con fruto la enseñanza, y á los profesores se exigieran también razonables pruebas de suficiencia, ni se formarían tantas que por hacerse concurrencia se empeoraran sus productos, ni fuera de temer que España se poblara en plazo brevísimo de ignorantes medicastros, exterminadores de la especie humana.

La libertad así establecida, no decimos que fuera cosa muy de aplaudir; pero no ofrecería al menos tan graves inconvenientes como esta que del actual desorden va resultando.

Permítase establecer una Universidad con enseñanza de medicina, ó una escuela especial, allí donde se reúnan, por ejemplo, las condiciones siguientes, y el mal se habrá aminorado muchísimo: un *minimum* determinado de alumnos; cátedras en suficiente número; sala de disección con las debidas condiciones y los utensilios precisos; gabinete de física; un buen laboratorio de química; gabinete de historia natural; gabinetes de anatomía normal, y patológica; una ordenada colección de medicamentos; laboratorio para la anatomía microscópica y fisiología experimental; clínica con 200 enfermos de ambos sexos al menos; clínica de obstetricia; el arsenal de los instrumentos más necesarios para la enseñanza; maniqués, esqueletos, encerados y demás utensilios, y en fin una biblioteca.

¿Cuántas se establecerían con sujeción á estas reglas y á las que consideramos precisas respecto al profesorado?... De seguro poquísimas.

Ahora bien: ¿qué resultará prescindiendo de ellas? ¿Qué médicos saldrán en tal caso?

Ponerse cualquier charlatanzuelo, en cualquier lugar, con unos cuantos huesos, un esqueleto, algunas estampitas ó piezas anatómicas artificiales, un encerado, unos pocos instrumentos que lleve de su casa y algunos medicamentos que vaya suministrándole un boticario amigo, á enseñar medicina en el último tercio del siglo XIX, es no solamente un *engaño manifiesto* y un escarnio hecho á la humanidad, sino un motivo de bafa para las naciones cultas de Europa.

Haya *libertad de enseñanza*, ya que la quereis y tanto os encanta; pero que sea á lo menos *racional y humana*. Enséñese libremente; pero allí donde haya los medios que se requieren para enseñar, y hombres que sepan hacerlo... Lo demás es *engañar á la sociedad* con daño gravísimo suyo; es favorecer la más funesta de las industrias; es darse en miserable espectáculo á las naciones cultas.

Esta es sin embargo la enseñanza médica que vamos á tener en España. Cada Diputación provincial va á formar, á su manera y para su uso, una Universidad *económica y casera*, con enseñanza de medicina y todo. Dos ó tres médicos de la población, quizás los menos competentes, se pondrán con pasmoso desembarazo á desempeñar todas las cátedras, mediante la asignación respetable de 4 á 6 mil reales anuales, si es que no se brindan generosos á hacerlo gratuitamente. Un esqueletito y los huesos sueltos de otro, un encerado, algunas

láminas y una coleccioncilla de los medicamentos más usuales, formarán todo el *ajuar científico* de aquellos focos de ilustración médica: en el hospital podrán ver los *clínicos* algún enfermo que otro, y un par de veces al año se presentará un cadáver á los ojos de los alumnos, que le examinarán semi-atónitos, semi-asustados y nauseabundos.

¡Oh! Y esto se entiende con los más aplicados; que muchos, como ciudadanos libres, tomarán algunas nociones del facultativo habilitado de su pueblo, auxiliados de algún hueso que el sacristán les permita recoger del osario, y se presentarán luego muy orondos en esas escuelas provinciales á graduarse de licenciados, de doctores ó de lo que sean servidos; todo en el tiempo que permitan las anchas tragaderas de los examinadores.

Porque no se crea que los cursantes en las Universidades provinciales han de recibir sus grados académicos en las del gobierno: según reciente declaración hecha por el Ministerio de Fomento á instancias del Director de la escuela de enseñanza libre de medicina y cirugía establecida en Sevilla «los años escolares aprobados en dicha Universidad provincial ante el jurado que nombre el claustro, son incorporables á los establecimientos oficiales de enseñanza, observándose las mismas formalidades exigidas para las asignaturas cursadas en cualquiera universidad, y los grados de licenciado y doctor que se obtengan en la misma escuela de Sevilla, tendrán igual validez que los recibidos en las universidades costeadas por el Estado.»

Y lo mejor está, en que sobre las expresadas ventajas—según la susodicha declaración oficial—«es potestativo de las corporaciones que sostiene este establecimiento de enseñanza libre, señalar los derechos de matrículas y grados, y no debiendo afectar en manera alguna á la validez de un título la mayor ó menor cantidad que se pague por su expedición, siempre que se hubieren observado los requisitos legales, en cuanto á la inscripción y pago de una matrícula y ejercicios de examen, los derechos que corresponden á los títulos obtenidos en la escuela libre de Sevilla, en conformidad con las declaraciones anteriores, se alcanzan por completo pagando solamente las cantidades marcadas en la tarifa aprobada por la Diputación provincial.»

Más aun: «el claustro de la citada escuela—y lo propio el de cualquiera otra análoga—debe conferir los grados y expedir los títulos, firmándolos el director de la escuela.»

Una Diputación provincial *rumbosa*—ó á quien cueste mil escudos al año la enseñanza médica—podrá matricular y conferir gratuitamente los grados si quiere; examinar, aprobar y expedir sus títulos á todo el que se presente.

¿No fuera preferible á esto que el gobierno mandara hacer cada año una tirada de títulos, como se hace de la bula, y los expendiese á un precio módico en los estancos? A lo menos habría sinceridad en ello, sobre ser más expedito.

No se extrañe que al escribir lo que precede hayamos perdido nuestra habitual templanza. Es imposible ya guardarla, en vista de las enormidades que presenciemos.

La verdad: esa que aquí se llama libertad de enseñanza, es el más asombroso *desatino* que puede engendrar un cerebro enfermizo y delirante.

M. A.

CORRESPONDENCIA DE CUBA. (1)

En aquella enfermería habia pacientes que vomitaban ese líquido oscuro y viscoso propio de esta calentura; otros, dominados por el delirio, al menor descuido se levantaban de sus camas y corrian por la sala, ofreciendo un notable contraste con la debilidad y profundo abatimiento en que se hallaban; estos con síntomas adinámicos, aquellos con atáxicos, en unos habia terminado la enfermedad por la salud, en otros por parótidas cuya infecta y abundante supuración solo pudo modificarla el ácido carbólico; tambien existia un caso en que al vómito de materias melánicas lo reemplazaba una abundante diarrea de un líquido igual al de la *borra* acompañado de ictericia y los demás síntomas de la calentura amarilla; finalmente, existian todas las variedades que puede ofrecer esta fiebre endémica del golfo Mejicano.

Examinados los enfermos de la calentura amarilla, restaba al Dr. Pasley apreciar el tratamiento empleado para combatir aquella enfermedad que motivaba su científica visita.

Si hubiese pertenecido á esa clase de médicos especuladores que se anuncian con pompa en los periódicos políticos como poseedores de infalibles específicos para curar el vómito negro, ofreciendo crecidas sumas al que pruebe lo contrario; si me vanagloriase de curar el 95 por 100 de estos febricitantes, ó manifestara que tenia un método curativo especial, reducido á la fórmula número 1, 2, etc., seguramente el ilustrado médico de la marina inglesa hubiera visto frustrado sus deseos; pero considerando la medicina bajo un punto de vista más elevado que el de una especulación, y persuadido de que comunicándose las ideas se ilustran los hombres, juzgo como un deber profesional exponer sinceramente las observaciones que he recogido en mi práctica, así como aquellos métodos curativos empleados con éxito ó sin él en el tratamiento de las enfermedades: de este modo creo podrá progresar la ciencia, porque se abre el campo á la discusión y al estudio.

Dominado por estas ideas, manifesté al Dr. Pasley que cuando ingresaba en la enfermería un soldado con la cara inundada de sudor, bien pálida, bien vultuosa, con los ojos húmedos y brillantes, más ó menos impresionables á la luz, inyectadas las conjuntivas, con cefalalgia muy intensa, dolor agudo en la region lumbar que se extendia á veces á la dorsal, dolores contusivos en las extremidades y sus articulaciones, postración extrema, piel ardorosa y seca, pulso lleno, regular y frecuente, sed viva, lengua rubicunda en sus bordes, húmeda, ancha, cubierta de una capa blanco-amarillenta, la mucosa bucal roja y trasudando sangre á la menor presión,—síntoma propio de esta enfermedad y señalado primeramente por un catedrático del Colegio de medicina de Cádiz—, aliento de una fetidez notable y característica, estreñimiento, orinas claras, marcha vacilante y á veces imposible: en este caso se administraba esta pocion:

R. Raiz de ipecacuana..... 3 gramos.
Agua hirviendo..... 90 —

Infúndase.

Para tomar de una vez, favoreciendo el vómito con grandes cantidades de agua tibia; pues la experiencia ha enseñado, que mientras más se repite el vómito mejores resultados se obtienen en el tratamiento. A

(1) Véase el número 818.

las sacudidas que el vómito ha producido sigue una postración notable, y el enfermo suele dormir algunas horas, creyéndose bueno al despertar, pues han desaparecido los síntomas que más le molestaban, como la cefalalgia, los dolores contusivos de los miembros y la sed: en otros disminuye considerablemente el cuadro sintomatológico citado; al mismo tiempo que se propinaba el vomitivo, se ordenaba limonada vegetal para bebida ordinaria, y dieta vegetal.

Trascurridas cinco ó seis horas de la acción del vomitivo, si á pesar de haber remitido los síntomas más culminantes, la lengua continuaba con los mismos caracteres, el aliento era fétido y seguia la calentura, entonces se propinaba:

R. Aceite de ricino..... 30 gramos.
— de almendras dulces..... } aa 60 —
Jugo de limon.....

Mézclese: para tomar de una vez.

Se continuaba con la limonada y la misma dieta, dándose 4 ó 6 enemas emolientes con aceite en las 24 horas.

A no ser que las evacuaciones de vientre fueran muchas y muy copiosas, acarreado una gran postración, continuaba al día siguiente sosteniendo la acción purgante, dando:

R. Aceite de almendras dulces... 60 gramos.
Jugo de limon..... 30 —

Mézclese; para tomar de una vez.

Se administraban de 4 á 5 enemas emolientes en el día, y si no se producian deposiciones de vientre, ó estas eran escasas en número ó cantidad, se propinaba un papelillo de los polvos gasiferos de Sedlitz, continuándose con la limonada y la dieta vegetal. Por lo comun se nota una pronta mejoría, y el enfermo pide de comer; mas es preciso guardarse de concederle ni aun dieta animal, si no se quiere que se agrave el padecimiento.

Si en estas circunstancias desaparece la fiebre, la piel pierde su aspereza y al calor de los primeros días remplacea uno suave, entonces una bebida ligeramente sudorífica y los medios apropiados para favorecer un sudor crítico son de la mayor utilidad para obtener la curación: si el organismo se resiste á la acción de estos medios sencillos, se administran los polvos de Dover. Obtenido este resultado, y habiendo desaparecido los principales síntomas, se necesita sostener las fuerzas, pero sin fatigar al estómago con una alimentación que estimule al digerirla; antes por el contrario, es preciso fortalecer el aparato gástrico debilitado con la acción evacuable del emético y los purgantes, así como dejar se rehaga la organización del trastorno que ha experimentado. Estas indicaciones las satisfago propinando cada media hora ó cada hora una cuchara de esta pocion:

R. Infusion de manzanilla romana..... 90 gramos.
Alcohol de melisa..... 1 —

Mézclese.

El enfermo toma dieta vegetal, alternando en ocasiones con jícara de caldo vigorizado con una cuchara de vino de Jerez.

Pero si en vez de este cuadro favorable, el enfermo se queja de cefalalgia algo intensa y calor en la frente, continúan los dolores en las extremidades, el calor de la piel aumenta en vez de disminuir, la arteria radial late con alguna fuerza, pero se deja deprimir con facilidad, el semblante toma un color como de caoba, mientras el pecho y brazos aparecen de un amarillo claro con

algunas petequias, el aliento se hace más fétido, así como las evacuaciones, la lengua sin cambiar de condiciones está un poco seca, la saliva sale sanguinolenta y se queja el paciente de ansiedad epigástrica, que se convierte en dolor apenas se aplica la mano en estaregion, sintiéndose entonces los latidos intensos del tronco celiaco, en este caso sustituyo la limonada vegetal con la sulfúrica para bebida ordinaria y se fricciona con frecuencia el epigástrico con este linimento:

R. Cloroformo..... 60 gotas.
Alcohol..... 120 —
Aceite de almendras dulces... 30 gramos.

Mézclese.

Además se daban pediluvios, se ponian fomentos á la frente con oxicato ó agua sedativa, y cierto número de enemas emolientes; y para combatir la fiebre administro una cucharada cada media hora, ó cada hora, conforme las exigencias, de esta pocion:

R. Tintura de digital..... 2 gramos.
Agua 250 —

Mézclese.

Tan luego como cede la fiebre se suspende el uso de la digital, y la reemplazo con la pocion de manzanilla con alcohol de melisa. Si hay náuseas ó vómitos biliosos, se administran los polvos gasíferos de Seltz, y el caldo con vino se dá á cucharadas y frio, á fin de evitar sea lanzado por el vómito. Si las hemorragias nasales y bucales se declaran, doy esta pocion:

R. Percloruro de hierro..... 2 gramos.
Agua 250 —

Mézclese.

Para tomar una cucharada cada cuarto, media ó una hora, si los vómitos son melánicos, la pocion antiemética de Riverio, la que si es impotente, así como el cloroformo, aplico un sinapismo al epigastrio. Si la lengua se pone seca, lanzeolada, de un color rojo oscuro, cubierta en su centro de una capa negruzca, si hay algun delirio y el pulso es cada vez más débil y pequeño, se administra á cucharadas esta pocion:

R. Infusion de manzanilla..... 250 gramos.
Éter sulfúrico..... 2 —
Extracto blando de quina.... 7 —

Mézclese.

Se añade valeriana, asáfetida etc., segun las indicaciones que se trata de llenar, los sinapismos volantes á las extremidades inferiores, enemas de una infusion de manzanilla y extracto de quina, con ó sin éter sulfúrico, prefiriendo siempre en estos casos el extracto de quina á la quinina para utilizar los principios astringentes de la quina. Pocas veces he observado el hipo, lo cual atribuyo á la accion del cloroformo; pero en los casos que he tenido que combatirlo, el éter sulfúrico ó el cloroformo al interior me ha prestado servicios evidentes. Ya en este período no hay medicacion especial, pues revistiendo la calentura amarilla la forma adinámica ó la atáxica, deberán combatirse estos estados segun lo reclaman las indicaciones que ofrecen.

Nunca he hecho extraer sangre, pues consistiendo esta calentura en una alteracion profunda de dicho líquido, derramarlo es precipitar la evolucion del segundo período, y si se libra la vida del enfermo es á costa de grandes sufrimientos y atravesando una convalecencia larga y llena de peligros.

El tratamiento que he citado es al que he sometido á mis enfermos y con el cual me ha ido muy bien. Declaro que no es nuevo; pero es el más acreditado en las Antillas y España, no obstante que hay ciertas va-

riaciones; pero abrigo la conviccion, de que si muchos de los fallecidos hubiesen implorado antes los socorros de la ciencia, no hubieran muerto; pero despreciando los primeros síntomas del mal no ingresaron en mi enfermería sino en un periodo avanzado de la enfermedad, ó bien despues de llevar una vida licenciosa hasta el exceso, llegaron con sus organismos aniquilados y sin energía para reaccionar contra la afeccion.

(Se concluirá.)

ASUNTO DE INTERÉS.

En la parte oficial hallaran los lectores una orden expedida recientemente por el Ministeria de Gracia y Justicia, que debe fijar su atencion.

Todos conocen las dificultades con que hay que luchar para hacer efectivos los honorarios devengados en los casos judiciales, y saben demasadamente que las más veces son perdidos para los médicos. Pues bien, esa disposicion del Sr. Ruiz Zorrilla,—acaso la primera de este ministro que hemos hallado motivo para aplaudir,—orilla algunas de esas dificultades y facilita á los médicos realizar las cantidades que devengaren por sus servicios médico-legales, en lo relativo á las Audiencias y atribun al Supremo de Justicia.

Pero merece notarse que en la 2.^a de las cuatro disposiciones que dicha orden comprende, se establece que las cuentas de los recaudadores de costas se formarán cada tres meses y se publicarán en los *Boletines oficiales* de las provincias, para que en el término de 30 dias se presenten los interesados, *por sí ó por apoderados*, en la recaudacion, á recoger la cantidad que les corresponda. Si en esto se descuidaren, se consignarán dichas cantidades en la Caja de depósitos (lugar poco seguro) durante tres años, y trascurrido ese tiempo se entenderán renunciadas á favor del Estado, obsequio que no aconsejamos á nuestros lectores.

Poco vale todo esto, en verdad, para aliviar la mala suerte de los que tienen la desgracia de auxiliar—casi siempre contra su voluntad—á los tribunales de justicia; pero algun orden pone al cabo en tan difícil y desagradable asunto.

Tambien las Academias de medicina que subsistan con el carácter da sociedades *libres*, deberán exigir en adelante los honorarios que estimen, y tener cuidado para el percibo de ellos, en conformidad á las disposiciones que motivan este articulejo.

No se olvide.

QUESTION FARMACÉUTICA.

Un tanto cuanto ágría se va haciendo la polémica que sostienen los dos periódicos de farmacia el *Restaurador* y la *Farmacia Española*. Dió aquel unos *consejos amistosos* á ciertos comprofesores que anuncian y procuran expender medicamentos de su composicion valiéndose de los propios medios que tantos emplean para la venta de los elaborados fuera de España; y se dió por aludido el director del segundo, que habia anunciado un específico, prometiendo devolver el dinero si no producía los efectos que le atribuyera, advirtiéndolo al *Restaurador*, en resumen, que una vez admitida la libre introduccion y venta de todo linaje de cosas extranje-

ras con el nombre de medicamento, no es razonable que los farmacéuticos españoles consientan en morirse de hambre, ó se queden reducidos al desairado y aun bochornoso papel de comisionistas de los fabricantes de otros países, y añadiendo que con eso podría conducir el exceso del mal á procurar el apetecido remedio.

El *Restaurador*,—tan inclinado poco hace á la abolición de las Ordenanzas de farmacia y la supresión de toda traba,—cuando vé que de la teoría se pasa á la práctica y que la cosa vá de veras, se alarma y casi se espeluzna, prorumpiendo en amargas quejas y poniendo á su antiguo colaborador y colega de oro y azul.

¿Qué hay en esto de cierto? ¿De qué parte se halla la razón? Estaría la razón de parte del *Restaurador*, si no fuera porque la ha perdido procurando, cuando era tiempo de evitarle, el mismo mal que ahora lamenta. Pero una vez conquistada la libertad porque suspiraba antes, no hay duda que la razón se ha vuelto del lado de la *Farmacia Española*. No será muy digno, ni muy elevado, ni muy concienzudo, ni muy decoroso, ni muy desinteresado, ni muy noble, ni muy humanitario, ni muy glorioso ese tráfico de medicamentos que toma como auxiliares los carteles, los anuncios, los reclamos y demás adminículos de costumbre; pero, después de todo, nos parece más aceptable, más conveniente, digno, elevado, concienzudo, decoroso, noble, etc., etc., cuando recae sobre medicamentos confeccionados por farmacéuticos españoles, que los expenden en sus propias oficinas, bajo la debida responsabilidad, que cuando consiste en *revender*, por segunda ó tercera mano, supuestos ó verdaderos medicamentos hechos en las farmacias ó las cocinas extranjeras.

ALGUNAS PALABRAS

SOBRE EL EXTRACTO DE CARNE DE LIEBIG.

Aunque el extracto de carne Liebig se halla en otros países bastante generalizado, no solamente para la alimentación del hombre sano, sino para la del enfermo, en España no se ha extendido todavía todo lo que por su importancia merece.

Como medicamento y alimento á la par, es sin duda alguna de mucha utilidad en todas aquellas dolencias que conviene suministrar á los enfermos—en pequeño volumen y sin ocasionar molestia á los órganos digestivos alterados en sus tejidos ó al menos en las funciones—un alimento muy reparador, que no contenga materiales superfluos y sea casi en totalidad asimilable. Por medio de este invento del ilustre químico de Munich, puede llenar el médico, en circunstancias apuradas, muchas y muy trascendentes indicaciones higiénico-terapéuticas. El niño consumido por la *tabes mesentérica*, el joven nervioso que pierde sus fuerzas dominado por algunas destructoras enfermedades, el que sufre muy variadas afecciones crónicas, en que conviene ante todas cosas reparar las fuerzas con el uso de sustancias animales fáciles de digerir y usadas en corto volumen; el físico que conserva la aptitud para digerir y aun el apetito; los febricitantes, cuando no existen síntomas de irritación y una abstinencia prologada aumentaría la gravedad del mal; muchos afligidos por las enfermedades quirúrgicas, que han menester de un régimen anáptico, ya para resistirlas, ya para disponerse á sufrir una operación con probabilidades de buen éxito; los convalecientes, en fin, pueden reportar sin duda alguna grandes beneficios del extracto de carne que nos ocupa.

La ventaja considerable que ofrece su indefinida conservación en todos los climas, para improvisar un caldo de excelentes condiciones y muy alimenticio, ó para mezclarle con las legumbres, ó añadirle al cocido (que en tal caso se pone sin carne) etc., le hace utilísimo, no solo para los enfermos, sino para los viajeros, para la alimentación de los acogidos en los establecimientos benéficos, para los ejércitos en campaña y para la marina.

Antes era muy costoso el extracto de carne, como que se preparaba solamente en Europa donde la carne fresca tiene un elevado precio;

mas ahora se fabrica en grandísima escala en los establecimientos de la América del Sur que dirige el Sr. G. C. Giebert, observando las instrucciones del mismo Liebig y bajo su alta inspección ó la de su delegado el Sr. Pettenkofer; de manera que ofrece cuanta garantía puede desearse. Sabido es que los ganados bovino y ovino abundan en la América del Sur hasta un extremo verdaderamente asombroso, y que generalmente no se daba muerte á tan prodigioso número de animales sino para aprovechar la grasa y la piel, ó cuando mucho alguna carne salada ó sea tasajo. Pues aquella excelente carne se utiliza ahora para formar el extracto, haciendo á todo el mundo participe de los dones con que tan copiosamente ha favorecido la naturaleza á aquella parte del nuevo mundo.

Por eso el extracto de carne que el Sr. Giebert prepara en el Uruguay, reúne á su excelente calidad la circunstancia de costar la cuarta parte que el preparado en Europa.

Conviene que los médicos tengan todas estas noticias para que utilicen una sustancia alimenticia tan preciosa en algunas enfermedades, cuyo uso es de suponer vaya generalizándose en España como en las otras naciones.

En la última plana anunciamos este importante y económico alimento.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La semana precedente ha sido por demás uniforme en temperatura: la mínima al aire y á la sombra, ha variado entre 14 y 19°, y la máxima entre 32 y 34°: al sol ha sido la temperatura máxima de 39 á 44°. Entre tanto el barómetro se mantuvo entre 705 27 milímetros, á que descendió en los días 30 y 31 de Agosto y 1.º de Setiembre, y 709 36 á que ascendió el 29 de Agosto. Los vientos dominantes fueron O. S. y S. O; muy rara vez han soplado E. N., NO. y NE. El cielo ha estado muchas veces despejado, pero muy á menudo con celajes, nubes, más ó menos cubierto, y aun hubo ligeras lluvias en los últimos días.

Se ha seguido observando las mismas enfermedades de que dimos noticia en el parte anterior, notándose algun aumento en las afecciones tifoideas, que no llegan á desarraigarse, antes propenden a tomar incremento. También se han aumentado alguna cosa las fiebres eruptivas, en particular la viruela.

Bombo que no carece de originalidad.—Estos días se han dirigido á los periódicos médicos de Madrid, y á muchos profesores, unos impresos que les informan de cómo un crecido número de enfermos asistidos en Sevilla por un señor Mascaró, doctor oculista, han realizado una suscripción para darle una serenata.—Figura en el impreso una lista de 120 suscritores, que han contribuido con cantidades variables desde 20 reales á 11 céntimos, y el repertorio de las piezas que habia de tocar la orquesta.—¡Bien por el Sr. Mascaró, y que sea muy en hora buena! La gloria legítima que en este triunfo oculístico le cabe, podrá ser remedada con grandísima facilidad,—y esperamos que lo sea—por cualquiera que guste de hacer las siguientes cosas, prometiéndose que el gasto sea *reproductivo*: 1.º emplear 260 reales y 11 céntimos en una murga que atruene un buen rato á los ociosos del barrio y á los pacíficos vecinos; 2.º formar una lista de nombres con las cantidades correspondientes a cada uno, y 3.º mandar imprimir un papelito que informe del suceso... ¡Luego dirán los extranjeros que en España no se progresa! Sepan que aquí se corta un pelo en el aire.

¿En qué paró aquello?—A propósito del párrafo de *Crónica* que con este mismo título publicamos en nuestro número de 22 de Agosto dá la *Correspondencia Médica* las siguientes explicaciones: «Ese proyecto ha quedado con aquel otro de la gran Biblioteca nacional que se inauguró hace años con tanta pompa, así como el del Panteon nacional, que está esperando *Laguna* (En verdad que este gran médico no espera ahí, por más que lo parezca: esté cierta de ello la *Correspondencia*) y demás compañeros mártires, aun después de muertos, de nuestras locuras. Luego que se hagan los famosos hospitales de madera que se habian de quemar cada cincuenta años; aquel mercado, modelo proyectado en la plazuela de los Mostenses; aquella suntuosa catedral que tenia ya nombrados canónigos; aquel viaducto destinado á salvar la calle de Segovia, y algunos otros por el estilo, pondremos

mano en el gran cementerio. Todo no se puede hacer á la vez. Los braceros están todos ocupados en derribar á Monteleon, á Santa Cruz, á San Martin, á Santo Domingo, á Santa María, á San Justo, etc., etc.; luego que se desocupen de este trabajo preliminar, se tratará de construir el gran cementerio, que es lo que procede. Es posible que se excusen las bibliotecas, los hospitales y los mercados por innecesarios.—Cierito: ¡derribar! ¡derribar!

Grande obra de saneamiento.—Segun anuncian algunos periódicos políticos, SS. Pio IX se propone realizar una obra de sanidad que honraria muchísimo su reinado; la desecacion de las lagunas pontinas. Es sabido que estas lagunas, famosas por su insalubridad, comprenden 15 kilómetros de longitud y 12 de anchura, y se hallan sostenidas por el Garigliano y muchos de sus tributarios. Desde muy antiguo se ha tratado de desecarlas; pero ni Nerva y Trajano, que procuraron dar curso á sus aguas por debajo de la via Apia que las atraviesa; ni el patricio Decio á fines del siglo VI; ni los Papas Leon X. Sixto V. y Pio VI—aunque á este último se deben importantes mejoras—han logrado hacerlas desaparecer salubrificando sus inmediaciones, y entregando aquel terreno á la agricultura. Napoleon I concibió tambien un vasto proyecto; pero los sucesos de 1814 impidieron su ejecucion. Digna obra seria del tan combatido poder temporal del Papa, esta que pudiera servir de ejemplo á los demas gobiernos del mundo.

Buen operador.—La *Union médicale* ha dado noticia de un hecho curioso. El marido de una pobre mujer, que padecía un quiste de un ovario y habia sufrido ya tres ó cuatro veces la puncion, ha sido radicalmente curada por su cariñoso marido, que estando ebrio la rompió el quiste de una patada. El tumor se aplanó, vino peritonitis poco intensa, tardó poco en reabsorberse el líquido derramado, y quedó completa la curacion.

Escentricidad inglesa.—La *puericultura* vá á tomar por lo visto todos los aires de un ramo de industria como otro cualquiera, y habrá dentro de poco quien se consagre con todo el esmero que el caso requiere á la produccion de chiquillos.—El 13 de Julio se celebró en Lóndres la primera esposicion de *bébé*s, con una extraordinaria concurrencia, presentándose cerca de 400 niños de admirable robustez y excelentes formas. Entre ellos se contaban tres gemelos, producto de la fábrica de madama Booth (dos niños y una niña); quien recibió una gratificacion real por este caso extraordinario de fecundidad. Tan crecido era el número de madres con sus hijuelos, que habiéndose desechado muchos de estos, por lo estrecho del local, ocurrió un terrible alboroto, muy difícil de apaciguar, sosteniendo cada una que su hijo era el más hermoso y robusto de todos, y que no habia razon para dar á otros la preferencia.—Dividiéronse todas las criaturas en cuatro clases, formando los gemelos una escepcional, y se otorgaron los premios siguientes: 10 libras y una taza de plata para el niño del sexo masculino mas sano y hermoso, menor de doce meses; 3 y 2 libras esterlinas para el segundo y tercer premio; 10 libras y una taza de plata para la niña más bonita y más sana, que no pasara de doce meses; 5 libras para el segundo premio. Tambien se dieron tres premios á las mujeres que tenian la cuna mejor y más aseada.

Monomania cristiana.—El periódico francés *La Presse* anunció poco hace la existencia en el hospital titulado Chateau-Thierry de un fumista de aquella ciudad, de 40 años, casado y padre de familia, que habia emprendido la obra de *crucificarse*. Se habia clavado ya los pies y una mano sobre una cruz que formó con unos maderos viejos. Antes de ponerse en la cruz se perforó las dos manos; pero ni aun así pudo, como es claro, clavarse más que una. Para esto habia buscado clavos hechos á imitación de los que, segun la tradicion, se emplearon para la crucifixion de Jesucristo.

Unidad de pesos.—Para la redaccion de la nueva farmacopea austriaca, se ha adoptado el sistema decimal, que va estendiéndose desde Francia á los demás pueblos de Europa.

Datos para una estadística.—La Sociedad imperial de cirugía de París, deseosa de establecer sobre bases seguras de observacion y de experiencia la diferente mortalidad despues de las operaciones que se ejecutan en

los hospitales y en la práctica civil, ha dirigido una invitacion á todos los cirujanos franceses para que la remitan una nota espresiva de las operaciones ejecutadas durante su práctica, con noticias del sexo y edad de los operados, de la causa de la operacion, duracion de la convalecencia, complicaciones, época y causa probable de la muerte.

Medros de la homeopatía.—La Sociedad médica homeopática de Francia ha resuelto fundar en París un hospital y una clínica homeopáticas, por medio de una suscripcion pública. El nombramiento de los profesores habrá de hacerse por los suscritores médicos, convocados al efecto.

Nodrizas.—La Sociedad protectora de la infancia abre en París, desde el 31 del corriente mes, una oficina encargada de suministrar noticias para la colocacion de las nodrizas escogidas y recomendadas por los médicos inspectores. Esta Sociedad tiene ofrecido un premio de 500 francos al autor de la mejor memoria con este título: «*Guia de las madres y de las nodrizas.*»

Pena impuesta á un periodista médico.—Habiendo practicado en su clínica de Viena una operacion de ovariectomía el doctor Billroth cuyo éxito fué desgraciado, dió noticia del suceso el doctor Kraus en un periódico que redacta, atribuyendo el mal resultado á la circunstancia de haberse dejado olvidada el operador, dentro del abdomen de la operada, una de las esponjas de que habia hecho uso para absorber la sangre. Querellóse aquel, y la Chancilleria de Viena ha condenado á Kraus, por haber cometido el delito de negligencia publicando aquella falsa noticia, á pagar una multa de 100 florines (977 reales próximamente) ó sufrir 20 dias de prision.

Lepra.—Está haciendo la lepra grandes estragos en las islas de Sandivich. Grupos de enfermos se dirigen á los caminos que conducen á tomar el buque para trasladarse á la leprosería de Molokai, donde permanecen hasta su fallecimiento. Cada uno de esos grupos suele componerse de una familia. En Talmata, una de las islas Marquesas, es donde hace la lepra mayores estragos. De mil pueblos que habia, no quedan ya más de doscientos, y muy pocos se ven libres de la dolencia.

Gratitud pública.—El municipio de Bona (Africa) ha dispuesto que una de las calles nuevas lleve el nombre de Sollier, en reconocimiento á la abnegacion desplegada por este médico en la última epidemia y de los socorros prodigados á los pobres. ¡Quién estuviera en Africa!

Ocurriencia de un inglés.—Para remediar la escasez de cadáveres en ciertos colegios ó escuelas, ha ocurrido á un inglés la idea de poner á contribucion los telégrafos y los ferro-carriles. Cuando en los presidios, cárceles, asilos de beneficencia, etc., haya algun cadáver, esdá noticia á las escuelas médicas donde pueda necesitarse, y si le quisieren se remite al punto por el ferro-carril. Hasta encontramos en esto el principio de un nuevo ramo de industria, si se emplea algun medio de conservacion de los cadáveres... ¿Hay más que comprarlos y venderlos como otra mercancia cualquiera? ¿Qué diferencia hay, para ciertas gentes, entre los cadáveres humanos y el tasajo que viene de América?

Nueva enfermedad.—Ha observado M. Raynand una afeccion local y sin gravedad de la lengua, que consiste en cierta hipertrofia del epitelium de las papilas debida á un parásito vegetal no descrito aun. Este parásito consiste en esporos parecidos á los del trichophyton, de modo que el autor se vio por esto inclinado á dar á la enfermedad el nombre de *tiña lingual*. Se presentó bajo de forma de una chapa negruzca que ocupaba la base de la lengua, parecida á un cesped espeso, sin fetidez ni mal gusto en la boca.

Enseñanza de la enagenacion mental.—Los periódicos ingleses *Times* y *The Lancet*, han llamado recientemente la atencion hácia la necesidad que hay en Inglaterra—como en los demás países—de una enseñanza especial de la psiquiatria. Van en aumento las afecciones mentales se van estableciendo casas y colonias de orates, y por más que se ve aumentar dia por dia la necesidad del estudiar estas complicadas y difíciles afecciones, permanecen casi indiferentes los Gobiernos, sin promover de manera alguna su enseñanza.—En España se reconoció ya la necesidad de establecer cátedras y clíni-

as de psiquiatría en la esposición que precede al real decreto de 6 de Noviembre de 1866; pero se aplazó su establecimiento para cuando lo permitieran los recursos materiales. Ese mismo propósito se mostraba así mismo en el informe evacuado por el Consejo de Sanidad cuando se trató de construir en las cercanías de Madrid un manicomio modelo.—Bueno es sin embargo que en todas partes se reconozca la necesidad.

Nuevo sucedáneo de la quinina.—Este sucedáneo es la *bojina*, extraída por el químico italiano Sr. Pavia de las hojas y de las raíces del boj. La han experimentado los señores Tibalde, Buzzoni, Vitali, Tiraboschi, Senna, Albani, y Mazzolini en 600 casos, y han obtenido 535 curaciones, esto es una proporción de 75 por 100, cuando la que se alcanza por la quinina no excede de 80 por 100. Y es de notar que muchos casos rebeldes á la *bojina* lo han sido á la quinina igualmente, y que algunas fiebres que resistieron á esta se curaron con aquella. Las más veces se ha reducido la dosis á un gramo del extracto en pocion, tomada en la aperexia. Rara vez se necesita repetir la dosis.

Una novedad científica.—Persuadido Swete de que los rayos químicos de la luz solar, tienen una especial influencia en la salud del organismo, como tambien en el desarrollo de las plantas, ha construido un instrumento especial que ha denominado *actinógrafo*, mediante el cual quiere determinar la cantidad diaria de los expresados rayos químicos y comparar luego estos resultados con la estadística de las enfermedades. Consiste el instrumento en un pedazo de papel albuminado, que se pone en una disolución de nitrato de plata, como los que se destinan á los retratos fotograficos. Mediante un mecanismo de relojería, se hace pasar este pedazo de papel por una fisura de cerca de 1'' de anchura, de suerte que t. dos sus puntos queden cinco minutos expuestos á la luz que por la hendidura pasa. A esta tira papel, que sirve para un dia, llama el inventor *artrigrama*. Las alteraciones que la luz determina en ella quedan fijas, como en los retratos fotograficos.

Menstruacion precoz.—En un periódico médico de Nueva York ha dado noticia el doctor Turner de una muchacha de 8 años, que pesaba 110 libras, y presentaba el desarrollo y la belleza de una joven de 16. Desde su nacimiento estaba reglada, presentandose los menstruos todos los meses con regularidad, y durándola poco más de veinticuatro horas.

Condecoracion.—El rey de Portugal ha tenido á bien conceder á nuestro amigo el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio la cruz de comendador de la Orden de Cristo por sus trabajos científicos y literarios.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Próxima á anunciarse la vacante de médico-cirujano del partido de Osiscain, provincia de Navarra; convendrá á los que traten de pretenderla enterarse antes de D. Vicente Pascual, médico-cirujano que allí reside, de las circunstancias que en el mismo ocurren.

VACANTES.

El ayuntamiento de la villa de Falces, provincia de Navarra, que consta de 2.800 almas, ha determinado proveer la plaza de farmacéutico para el servicio de esta población, incluidas las caballerías de sus vecinos, por renuncia del que actualmente la sirve. Su dotación consiste en 1.400 escudos anuales, pagados por trimestres en metálico por el ayuntamiento, por medio de repartimiento entre los vecinos, y libre del pago de las contribuciones de culto y clero y foral. Los profesores que deseen solicitarla, podrán presentar sus memoriales en esta secretaría, acompañados de sus títulos respectivos ó copias certificadas al efecto, para el día 20 de Setiembre, en la que estará de manifiesto el pliego de las obligaciones á que quedará sujeto el agraciado. Falces 26 de Agosto de 1869.—El presidente, José Ricarde. (P. P.)

—Las de *médico-cirujano* y *cirujano* de Caso, provincia de Oviedo; dotada la primera con 500 escudos y con 200 la segunda, por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Montehermoso, provincia de Cáceres; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Colunga, provincia de Asturias; su dotación 800 escudos por la asistencia de 550 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 4 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Caravaca, provincia de Murcia; su dotación 400 escudos y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de D. Benito, provincia de Badajoz; su dotación 400 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Pulgar, provincia de Toledo; su dotación 800 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Alcalá del Júcar, provincia de Albacete; su dotación 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Cartaya, provincia de Huelva; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Sedella, provincia de Málaga; su dotación 500 escudos por la asistencia de 100 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Alcaucin, provincia de Málaga; su dotación 600 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva de la Reina, provincia de Castellón; su dotación 500 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Orellana la Sierra, provincia de Badajoz; su dotación 400 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Noviembre.

ANUNCIOS.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el celebre químico JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BAKON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M.^r J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las más grandes notabilidades en ciencias, reconocen mas cada dia, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y mas fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro celebre *«El hombre sano y el hombre enfermo.»* el Profesor, BOCK DE LIEBIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

DICCIONARIO

DE LOS

DICCIONARIOS DE MEDICINA Y CIRUGIA.

Obra destinada á reemplazar á todos los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el dia, escrito por el Dr. Fabre, traducida y aumentada por los principales profesores de esta corte bajo la direccion del Dr. Jimenez.

Esta obra, que es una completa biblioteca médico-quirúrgica, consta de diez tomos voluminosos á dos columnas, y se dá totalmente concluida por solo 160 rs. en rústica y 200 en pasta. Se remite porte pagado por 10 reales más librando su importe á D. Leon P. Villaverde en su librería de Madrid, calle de Carretas, núm. 4.

Advertencia. A petición de muchos profesores que les conviene tomar un tomo mensualmente, se abre suscripción á recibir uno ó más tomos en rústica cada mes y el precio será el de 18 rs. tomo en Madrid y 20 rs. remitido franco á cualquier punto, librando mensualmente el importe de los que se desean, á favor del espresado D. Leon P. Villaverde. (P. P.)

Imprenta de P. G. y ORGA.—Biombo 4: MADRID: 1869.